

¿TIENE RENTABILIDAD UNA PROFESIÓN UNIVERSITARIA?

Eusebio Quiroz Paz Soldan
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle

Alguna vez escuche a un padre de familia argumentar con su hijo para que no siguiese determinada carrera profesional en la Universidad porque esta “no era rentable”. Puede entenderse que es válido el contenido de calcular lo que rendirá una profesión en dinero, renta o beneficio económico antes que tomar en cuenta la vocación del joven estudiante o los valores de servicio que pueden animarlo a elegir la profesión.

Lo que llama la atención es que, en el Perú de hoy, un grupo calificado, se propone a estudiar la “rentabilidad” de las profesiones universitarias, tomando en consideración que el estudio es una inversión en sentido financiero y que este monto debe rendir un porcentaje elevado de renta o beneficio económico.

Así, se trata de inducir a los estudiantes a que elijan profesiones “rentables” antes que aplicar criterios académicos, psicológicos, universitarios, en la elección de su futura profesión. Esto parece una exageración surgida de una economía materialista.

Entre las consecuencias de esta barbaridad está la de hacer que las Universidades ofrezcan solo estudiar de profesiones rentables y no otras. Además se introduce un criterio estrictamente económico en la elección de profesión que llevan implícito un afán solidario y fraterno de servir al prójimo, tal sería el caso de la medicina, a la que se le agrega el valor intelectual del éxito económico por encima de cualquier otro.

La idea sería la de promover y orientar a los estudiantes para que elijan las profesiones más rentables.

Este concepto es de un economicismo tosco, pues deja de lado lo inactivo de la formación en educación primaria y secundaria. Así los resultados de la investigación realizada por psicólogos en el Colegio y lo que es orientación vocacional a partir del estudio de capacidades, habilidades, conocimientos y destrezas de cada persona.

No se puede confundir los valores asumidos por la familia y a través de ella los que han desarrollado los hijos y obligándolos a elegir con prioridad profesiones rentables.

Para los padres de familia la educación de sus hijos es un objetivo al conceder la categoría de la “mejor herencia”. No miden lo que pagan, en educar a sus hijos, como una inversión que retornare alguna vez, ni consideran el éxito económico de una profesión como la civilización social de los hijos; por el contrario apreciamos la capacidad de servicio, la solidaridad; la entrega a nobles ideales como un ejemplo digno de seguir y de promover en la juventud.

La cultura con demanda social exalta el heroísmo, el sacrificio, la austeridad, la humildad, como medio de expresión de valores que orientan la vida y que nada tienen que ver con amasar fortuna exhibir riqueza o triunfo en negocios, sin desmerecer, el significado valioso del esfuerzo humano y social en el campo de la producción industrial, fabril, comercial o profesional. No se trata pues de medir la rentabilidad de las profesiones; si no la capacidad de servicio desinteresado que en ellos se percibe.